

## Catecismo (487-489) 2012-02-21 Nacido de la Virgen María

JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 487: *Lo que la fe católica cree acerca de María se funda en lo que cree acerca de Cristo, pero lo que enseña sobre María ilumina a su vez la fe en Cristo.*

Dos afirmaciones: la fe Mariana nace de la fe Cristológica; en segundo lugar: la fe en María no solo nace de, sino que nos ayuda a entender mejor la fe en Jesucristo.

Creo que me habréis escuchado en alguna ocasión una anécdota que tuvo lugar en una de las ruedas de prensa que el beato Juan Pablo II concedía en el avión durante sus viajes. Un periodista le pregunto a Juan Pablo II: "Santidad, ¿Por qué es Usted tan Mariano?" –El respondió: "**por motivos Cristocentricos**".

Fue unas respuestas de esas para que quedasen constancia para siempre. Es decir, **que la fe en la Virgen María nace de Jesucristo**. Nosotros no tenemos una fe en la Virgen Mari desconectada de Jesucristo, seria un error.

Tradicionalmente en el mundo protestante, a solidó acusar al mundo católico de tener una fe en María que le desvía de Jesucristo, que quita la centralidad a Jesucristo. Puede ocurrir que eso que esta acusando el mundo protestante, en el fondo no es la fe católica. La fe católica tiene muy claro que nuestra mariología, la devoción hacia María nace de Jesucristo.

Hay cuatro dogmas Marianos: la Inmaculada concepción; La Asunción de María al cielo; La virginidad perpetua de María y Santa María Madre de Dios.

Cada uno de los dogmas Mariano subraya un aspecto de Jesucristo, de su identidad, de su misterio salvífico.

**EL DOGMA DE LA INMACULADA CONCEPCION** –La Virgen fue concebida sin pecado original- subraya al máximo el misterio de Cristo redentor. **El fruto más precioso de la redención es MARÍA.**

Es como cuando un pintor te enseña sus obras y quiere mostrarte la obra que mas cariño le tiene, que considera su obra maestra. Jesucristo nos diría: "la obra mas perfecta de la redención es María". Hablar de la Inmaculada Concepción, es hablar de Cristo Redentor, que en Ella, la redención fue tan perfecta, que incluso la redimió impidiéndole caer. Es el máximo. "Te voy a salvar del pecado permitiéndote, incluso, no caer en el pecado.

**EL DOGMA DE LA ASUNCION DE MARÍA A LOS CIELOS.** La Asunción subraya **el pleno triunfo de la Resurrección.** Es el eco de la resurrección de Jesucristo, que en nosotros, todavía esta esperando a la parusía final, cuando la resurrección de los cuerpos coincida con la venida en gloria de Jesucristo. Eso en María ya ha acontecido. María no tiene que esperar a la resurrección de los cuerpos al final de los tiempos. De la misma manera que el cuerpo de Cristo no vio la corrupción en el sepulcro, así tampoco el de María, porque Ella es el fruto más precioso de la Resurrección final. Eso es la Asunción de María a los Cielos.

**EL DOGMA DE LA VIRGINIDAD PERPETUA DE MARÍA.** Es el corazón esponsal. **Esposa del Espíritu Santo.** Subraya el corazón célibe de Jesucristo. Jesucristo, humanamente hablando, su corazón estaba consagrado plenamente al Padre.

La virginidad de María, que no solo es física, sino que es esponsal en su corazón.

**EL ULTIMO DE LOS DOGMAS SANTA MARÍA MADRE DE DIOS.** Es el dogma Cristológico por excelencia, con este dogma nos esta recordando que ese Jesús es Dios hecho hombre; es el Verbo encarnado. Ya sabemos que María no es madre de la naturaleza divina, que ella ha concebido la naturaleza humana en la que se ha encarnado plenamente la segunda Persona de la Santísima Trinidad. Nadie es madre de las **naturalezas**, sino madre de las **personas**, por eso se dice Santa María Madre de Dios. Este es un Dogma que esta subrayando la encarnación y de la divinidad de Jesucristo.

La Mariología no esta desconectada de la Cristología. - Lo que la fe católica cree acerca de María se funda en lo que cree acerca de Cristo. No solo eso, sino que lo ilumina., Nuestra fe en María sirve mucho para identificar y desenmascarar otros errores. Por ejemplo: En años anteriores se extendió mucho un error en el campo de la escatología –en el campo de mas allá de la muerte-, que venia a decir que nosotros en el mismo momento que fallecemos ya hemos resucitado. La fe católica dice otra cosa: **el momento de la muerte es la separación del alma del cuerpo**, donde el Alma comparece delante de Dios y recibe su retribución, en el juicio particular; pero el cuerpo reposa y esta esperando la resurrección en el momento de la parusía, en el momento del final de los tiempos. Entonces, el cuerpo resucitado se unirá a su alma, bien sea en cielo –en la contemplación eterna de Dios-, o bien sea en un estado de eterna condenación. Esa es la fe católica.

La Virgen María, a diferencia del resto de los mortales, ya ha recibido ese don de estar resucitada en su cuerpo, participando plenamente de la glorificación, ha sido asunta a los cielos en **cuerpo y alma**, sin conocer la corrupción de la carne.

La Iglesia, cuando habla de la resurrección, hable de un tiempo que esta por llegar: “Te pedimos Señor por estos difuntos, para que cuando llegue la resurrección...”. Los fieles difuntos están en un estado intermedio, lo que se llama la escatología intermedia, en **el que sus almas están carentes de cuerpo hasta ala resurrección final.** Excepto María, que ha recibido de una manera, plena y adelantada **el triunfo pleno de Cristo sobre la corrupción.**

María es un foco que ilumina la comprensión de la fe.

Punto 488: La predestinación de María:

"Dios envió a su Hijo" (Ga 4, 4), pero para "formarle un cuerpo" (Hb 10, 5) quiso la libre cooperación de una criatura. Para eso desde toda la eternidad, Dios escogió para ser la Madre de su Hijo a una hija de Israel, una joven judía de Nazaret en Galilea, a "una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María" (Lc 1, 26-27). «El Padre de las misericordias quiso que el consentimiento de la que **estaba predestinada** a ser la Madre precediera a la Encarnación para que, así como una mujer contribuyó a la muerte, así también otra mujer contribuyera a la vida» (LG 56; cf. 61).

El término principal es el de la predestinación. Este termino lo solemos utilizar mal, como si fuera algo contrario a la libertad del hombre. “Estamos predestinados a esto... ¡que se le va hacer...!”. La predestinación la solemos utilizar como una especie de designio que pretende justificar o quitarnos responsabilidad en como hemos utilizado de nuestra libertad. “Como Judas estaba predestinado a traicionar a Jesucristo, que va a hace...! ¿no...?.”, “no tubo mas remedio que traicionarle, porque estaba predestinado...”. Tenemos una interpretación equivocada del término predestinación.

El concepto correcto de predestinación, no resta nada a la libertad humana. Por ejemplo: uno esta predestinado a ser sacerdote, pero sin embargo, tiene que dar su SI, tiene que responder libremente a esa llamada, no anula la libertad.

La predestinación significa que Dios lo conoce todo desde el principio, y además tiene planes de amor –esto se llama la vocación-. Cada uno de nosotros tiene una vocación que ha nacido del corazón de Dios que le ama.

Es un poco distinto respecto a los padres que sueñan con respecto al futuro de sus hijos.

En el caso de Dios no es un sueño, su designio es una vocación de amor.

Los cristianos no somos inventores, somos descubridores de la vocación a la que Dios nos llama. El inventor saca de su mente algo que no existía, el descubridor saca algo que ya existía, pero todavía no la había percibido. Nosotros somos descubridores de la vocación porque creemos en un misterio de predestinación, en el sentido positivo de la palabra. Dios tiene un designio personalizado para cada uno de nosotros.

Esto lo podemos decir de María de una manera preminente, cada uno descubrimos poco a poco esa vocación. También María lo descubrió poco a poco, tiene una peregrinación de la fe – como dice Juan Pablo II- y va descubriendo en que consiste esa predeterminación, esa elección eterna, -“¡Desde toda la eternidad he soñado en ti, te he amado, te he elegido!”.

Ella nos enseña que si fue elegida de Dios, nos dice que también nosotros somos elegidos de Dios. Eso supone que uno tiene que ser consiente, dar pleno consentimiento al designio de Dios; no es algo meramente pasivo.

El termino “hágase” es un termino pasivo –no dice “haga yo”-. Aunque este formulado de una manera pasiva, es obvio que el “hágase” es “contando con Ella” y a través de Ella.

Es verdad que hay una prioridad a la iniciativa de Dios a nuestra iniciativa. La iniciativa siempre parte de Dios, pero no como si fuéramos nosotros inertes. Dios nos está llamando a unos corazones libres a cooperar con El.

**EL QUE TE CREO SIN TI NO TE SALVARA SIN TI.** Dios te ha predestinando y al mismo tiempo te está implicando a su misterio de redención. No que seas sujeto pasivo. El colmo de la redención es que el redimido pase a ser, de alguna manera, corredentor, como es el caso de María. María es la perfectamente redimida y al mismo tiempo es corredentora. A nosotros también nos llama a ser corredentores con El; “a completar con nuestra carne lo que falta a la pasión de Cristo”. A hacer de nuestra vida, de mis enfermedades, de mis cruces, a hacer de ellos una participación en ese misterio de la redención del mundo.

Punto 489:

*A lo largo de toda la Antigua Alianza, la misión de María fue preparada por la misión de algunas santas mujeres. Al principio de todo está Eva: a pesar de su desobediencia, recibe la promesa de una descendencia que será vencedora del Maligno (cf. Gn 3, 15) y la de ser la madre de todos los vivientes (cf. Gn 3, 20).*

Generalmente hemos solido hablar de Eva como la pecadora. La tradición oriental los llama “Santa Eva y San Adán”. Se proclaman y se veneran como santos. Muchos santos pecaron, pero Dios les dio la gracia de morir en santidad. Porque proclamar a alguien Santo, no es decir que durante toda su vida no rompió un plato –que se lo digan a San Agustín-. Esto nos da una gran esperanza a nosotros que somos tan pecadores como Adán y Eva.

Gn 3, 15: “Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y su linaje, Él te pisará la cabeza mientras acechas tu su calcañar”

Es una promesa que tiene lugar en el mismo momento que acontece el drama del pecado. El descendiente del que se habla es Jesucristo, el que pisa la cabeza es Jesucristo.

Es verdad que en algunas imágenes de la Inmaculada se representa a Ella pisando la cabeza de la serpiente. María le pisa la cabeza a la serpiente por la Santidad que ha recibido de Dios. La Gracia de Dios, la resurrección de Jesucristo hace que Ella sea participe de la victoria sobre satanás.

Gn 3, 20: “El hombre llamo a su mujer Eva, por ser ella la madre de todos los vivientes”.

María es madre de todos los vivientes, no en el sentido como era Eva, estamos hablando de un nacimiento sobrenatural, en el sentido de **maternidad espiritual**.

*En virtud de esta promesa, Sara concibe un hijo a pesar de su edad avanzada (cf. Gn 18, 10-14; 21,1-2).*

El catecismo hace un repaso de las Santas Mujeres del Antiguo Testamento, que están prefigurando la elección de María. Nos acerca a Sara, Ana –la madre de Samuel-, a Devora, a Rut, a Judit, a Esther. Conocer todas estas figuras del antiguo testamento nos ayuda a comprender mejor a María.

Por cierto, en Jerusalén, en la basílica de la Dormición de María, en lo alto del monte Sion. En la Cripta hay una imagen de María dormida, están representadas todas las mujeres del antiguo testamento. Uno percibe allí, que para percibir toda la riqueza que Dios nos quiere dar en María, tenemos que acercarnos al Antiguo Testamento y a todas estas mujeres, que también fueron elegidas de Dios para traer la salvación a Israel.

Gn 18, 10 -14 ; “Dijo, entonces El: volveré sin falta, pasado el tiempo de un embarazo, y para entonces tu mujer tendrá un hijo”. Sara lo estaba oyendo a la entrada de la tienda a sus espaldas. Abraham y Sara eran viejos, entrados en años, y a Sara se le había retirado la regla de las mujeres; así que Sara rio para sus adentros y dijo: “Ahora que ya estoy pasada, sentiré el placer y además con un marido viejo...?”.

Esto es un pequeño adelanto, unas pequeñas arras de lo que está por llegar que es la concepción virginal.

*Contra toda expectativa humana, Dios escoge lo que era tenido por impotente y débil*  
**1 Co 1, 27**: “Ha escogido Dios, mas bien, lo necio del mundo para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios lo débil del mundo para confundir lo fuerte”

Dios ha elegido a estas mujeres del Antiguo Testamento, débiles, para llevar adelante su camino de salvación. Es curioso que en el Antiguo Testamento, los profetas de Dios hayan nacido de mujeres que eran estériles, de

avanzada edad, que no era lo propio que fuesen madres. Esta manera de actuar de Dios subraya que su don es gratuito, que los enviados de Dios no nacen de la carne y de la sangre, que nacen de Dios. Todo esto es una preparación para hablar del Don de Cristo concebido virginalmente.

para mostrar la fidelidad a su promesa: Ana, la madre de Samuel (cf. 1 S 1), Débora, Rut, Judit, y Ester, y muchas otras mujeres. María "sobresale entre los humildes y los pobres del Señor, que esperan de él con confianza la salvación y la acogen. Finalmente, con ella, excelsa Hija de Sión, después de la larga espera de la promesa, se cumple el plazo y se inaugura el nuevo plan de salvación" (LG 55).

María esta incluida en el grupo de los pobres y humildes de Yahvé. María es el **resto de Israel**, que acoge la salvación. Ella es la Hija de Sion.

Así entendemos la Mariología como el designio eterno de Dios que ha preparado la llegada de su Hijo; y lo ha hecho a través de esa Criatura humilde, que representa lo mejor de la historia de la salvación, lo mejor del Antiguo Testamento.

Así explicamos la predestinación de María.

Lo dejamos aquí.